



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 3 – Invierno 1995 – 96

Cuidadores en “la calle más dura de la ciudad”

Olga Rabanaque y Teresa Yago ⁽¹⁾

Este artículo, incluido en el Tema central' “El cuidado de los profesionales”, es el resultado de una conversación sobre lo que provoca el desempeño profesional. T. Yago entrevista a O. Rabanaque sobre su trabajo en el Centro Alba, intentando ahondar en sus valoraciones subjetivas, en sus sentimientos e introduciendo apreciaciones personales sobre lo que escucha de ella.

T. Y.: Cuando se planteó el tema central del nº 3, pensé que, de todos los profesionales con los que he trabajado en el ámbito psico-socio-sanitario, los trabajadores de ALBA pueden ser los que más necesiten cuidarse para poder hacer su trabajo y que no les ahogue, o incluso, en mi fantasía, les destruya. Como os conozco y sé que trabajáis bien, que os mantenéis y tenéis ilusión por continuar vuestro trabajo, creo que será interesante poder conocer cómo os organizáis, en lo externo - en lo interno, para sentirnos cuidados y con posibilidad de cuidar a los otros/as.

Trabajáis en un ámbito comunitario difícil: Convivencia con miseria económica, marginación social, comerciantes de droga, prostitución callejera, dramas familiares, soledad, inmigrantes sin arraigo, sufrimiento personal, desesperanza,... En este ámbito habéis incrustado un dispositivo de apoyo. Digo incrustado, porque os habéis introducido en su ámbito, interactuando en su red social y estableciendo relaciones personales con ellos/as.

¹ *Olga Rabanaque, asistente social del Centro ALBA (*). Zaragoza*

Teresa Yago, ginecóloga del Centro Municipal de Promoción de la Salud. Miembro del Equipo Asesor del Centro ALBA. Zaragoza.

(*) Centro ALBA: Centro de información, promoción educativa y apoyo de la mujer prostituta. Creado en julio 1994, por Convenio de colaboración Unión Europea – Diputación General de Aragón.

Equipo de trabajo: Pedro Piñeiro, Olga Rabanaque, Concha Ramo, M^a Jesús Sánchez y Carmen Torres.

Estas circunstancias siempre me provocan sentimientos variados, desde miedo a emoción, curiosidad, pena, orgullo de poder estar en su mundo, deseo de salir, de huir,... Por mi desempeño profesional y mi relación de amistad con los profesionales de ALBA, colaboro con ellos en algunas actividades y después de estar allí, nunca vuelvo a mi mundo sin dejar de sentirme un poco "tocada". Siempre digo, cuando me despido: yo no podría trabajar aquí como hacéis vosotros, sólo puedo venir, estar un rato y salir, pero no permanecer, ¿cómo podéis vosotros?.

Es por esto que pensé que si hablábamos de los profesionales como cuidadores que necesitan también cuidarse ellos, e intentábamos investigar sobre los instrumentos de cuidado que utilizan, no podíamos dejar de incluir a los profesionales que trabajan en "la calle más dura de la Ciudad".

Olga, podemos comenzar hablando de las personas a las que atendéis, seguiremos con las tareas que desempeñáis en el Centro e intentaremos ir pensando juntas acerca de qué sentimientos os provoca la relación profesional.

O.R.: Nuestro servicio es muy particular, no es específico y recibimos demandas muy variadas, en relación con problemas legales, tramitación de diferentes prestaciones sociales, problemas familiares, a veces no sabes por dónde hincarle el diente. Casi siempre hay un fondo de soledad, de búsqueda de un espacio para estar, para hablar, para sentirse acogido... las demandas se dan muy entremezcladas y puede ser que utilicen los aspectos de información más técnicos (folletos de SIDA, preservativos, etc.) como modo de acercamiento, desvelando posteriormente que buscan otras cosas, generalmente hablar de sus problemas.

T.Y.: ¿Crees que la necesidad de resolver un problema de soledad es un elemento común en todas las demandas?.

O.R.: En algunos casos sí, en otros no. Intentaré no poner tópicos a nadie. Todos tenemos comportamientos parecidos. Muchas personas sienten soledad. Hay que intentar no dogmatizar, no colgar estereotipos.

Las demandas vienen tan mezcladas que necesitas criterios para analizar, para poder intervenir; yo entiendo que en el trabajo es fundamental la empatía, la relación que estableces con ellas, pero a veces es difícil mantener la distancia suficiente para poder trabajar, puedes identificarte demasiado, entrar en su juego o puedes resultar indiferente o distante. Para mí, el problema de los límites, lo afectivo y lo profesional, es uno de los aspectos más difíciles; si vienen para que les ayudes en trámites administrativos bien, pero cuando la gente viene porque está sola, para que le apoyes, le animes,... entonces el peligro es mayor y puede ser que nuestra función no sea entendida como profesional.

Trabajar "a dos" ayuda. En el equipo hemos establecido la norma de atender siempre dos personas juntas, cualquiera que viene es atendida por dos, y no necesariamente siempre los mismos. De este modo sentimos que es menor el miedo a perder la distancia. Evitas que

las personas se "cuelguen" de nosotros, nadie tiene "sus" usuarias, son usuarias del Centro, y además nosotros podemos escuchar, observar y actuar mejor.

T.Y.: Intentáis trabajar fomentando la cercanía afectiva entre las usuarias y también en su relación con el Centro y al trabajar de dos en dos introducís un elemento de control de la distancia.

O.R.: Es que a veces vienen con una gran carga de angustia que intentan depositarte y yo no quiero quedarme con ella ya que no sirve para nada. Muchas veces te sientes abrumado porque te echan cosas encima que no saben qué hacer con ellas; además puede ser que sólo quieran eso, descargarse, ya que luego no dan los pasos necesarios para resolver el conflicto. Puedes sentir que tus esquemas van por un lado y lo que ellas demandan va por otro.

El criterio que tenemos en el equipo es que, salvo en casos de emergencia, no se interviene de forma inmediata, la demanda que recibimos se analiza fríamente en la reunión, con los datos que aportan los demás del equipo. De este modo te salvas de no meter la pata y de no quedarte con el problema que te han querido dejar a ti, a la vez que nos permite un análisis más profundo de la demanda que conlleva una intervención más adecuada.

T.Y.: El equipo como lugar de análisis de lo que las usuarias demandan, ¿también consideráis como elemento de análisis y de clarificación lo que os provocan, lo que sentís ante las demandas planteadas y ante la actitud que ellas toman frente a sus conflictos?

O. R.: No es eso lo que más analizamos, te parece que es algo muy subjetivo, ellas según como se sienten cuentan cosas diferentes a cada uno de nosotros y nosotros recogemos según como nos sentimos, con lo cual es un enorme batiburrillo. Quizás sería necesario analizar los sentimientos, pero es peligroso. Hemos intentado pulir en el equipo el que alguien diga "¡esto es un caso sin remedio!", pero aunque tengas muy claro que todo el mundo puede cambiar (y yo me como el coco con que si tienen o no que cambiar), queda la duda si con esta persona se pueden conseguir determinadas cosas. Al hablar de cosas subjetivas, de nuestros sentimientos... ¡ajo! porque seguro que estas cosas podrían salir.

No tenemos salidas como para trabajar con eso, no nos han enseñado a manejar los sentimientos; se deja de lado porque no se sabe cómo hacer, aunque yo no había pensado mucho en esto: no solemos recoger lo que a cada uno le preocupa, lo que le provoca su trabajo.

T.Y.: ¡No es posible decir, no hay remedio! ¡Con la población que trabajáis!.

O.R.: Otras cosas que me crean conflicto son, si hay que intentar sacar lo que está detrás de lo explícito o no, si hay que dar normas o no, si hay que intentar cambios o no.

T.Y.: ¿Lo vamos viendo, en relación con las tareas que tenéis en el Centro?

O.R.: Una de nuestras tareas es el reparto de preservativos, pretendemos que no sea un acto mecánico, es una oportunidad para entablar una conversación, preocuparte por ellas, informarles de aspectos básicos de salud, etc. Lo consideramos un lugar de

“enganche”, ya que algunas mujeres es a lo único que vienen; intentas atraerles a otros espacios del Centro, si es que les interesa; aprovechas el momento de contar y recontar los preservativos (a veces, te confundes a idea para tener más tiempo) para preguntarle, comentar sobre los carteles que tenemos como decoración. Es una especie de reto para nosotros, cómo hacer para dar un mínimo de información, para ofertarles otras cosas, y que no se sientan violentadas. Hay que intentar aprovechar este momento, ya que puede ser el único punto de contacto, pero, claro, depende también de cómo te encuentras tú, hay veces que es más fácil, otras más difícil...

T.Y.: ¿Cómo crees que viven ellas esta actitud de acercamiento?.

O.R.: Creo que bien. Nadie te dice: “y a ti qué te importa”, aunque a veces te preguntan por qué no tienes preparado el paquete de preservativos y de esta manera sería más rápido, recogerlos y marchar. Alguna vez me dicen: “*ya me preguntaste sobre eso el otro día*”; “*soy pesada, ¿verdad?*”, les digo: “*no, que está bien que os preocupéis*”; lo interpretan más como un intento de cuidado que como una intromisión en sus vidas. De todas formas, la primera vez que vienen siempre intento preguntar poco, dar un poquito de información y ofrecerle que puede volver otro día con más tiempo, tomar un café,... en fin, buscamos que se sientan invitadas, no coaccionadas.

T.Y.: Intentáis respetar el tiempo del otro, no avasallar, como modo de cuidarles, ¿también valoráis para vosotros, como equipo de profesionales, el cuidado de vuestro tiempo, el no sentirnos avasallados?.

O.R.: Pues a veces sí, a veces no. Cuando te vienen con una gran carga de angustia, es difícil; aunque yo siempre intento tomarme tiempo, no dar respuestas inmediatas,... Otras veces la situación es al contrario, hay cosas que tú crees que se deberían hacer, que son importantes, que tú consideras urgentes y ellas no lo ven así. Te ponen en contradicción, porque te sale darles normas y dirigirles; el respetar su ritmo en estos casos (tramitaciones de permisos de residencia, fechas de vacunaciones, etc.) puede ser negativo para ellas. Te produce verdadera crispación cuando has estado preparando lo necesario para realizar una tramitación o buscarles trabajo y no acuden, no vienen al Centro o no van a hacer lo que tienen que hacer (empadronarse, tarjeta sanitaria, etc.). Cuando se trata de sentimientos o forma de vida quizás es más sencillo, piensas que cada uno puede vivir como quiera, pero en cuestión de trámites tienes que empujar, si no...

T.Y.: Tenéis como una tarea de tutelaje, quizás también tenéis la ilusión de sentir que vuestra actuación produce cambios.

O.R.: Nos planteamos constantemente: ¿tienen que cambiar? ¿quieren cambiar? ¿quién soy yo para intentar modificarles?. Están acostumbradas a vivir de otro modo, sin normas, a otro ritmo, a las horas y en los lugares que ellas eligen, es un modo de vida diferente. En el equipo hemos discutido mucho sobre ello y, aunque sin llegar a conclusiones definitivas, si pensamos que la prostitución es una opción, quizás una opción entre pocas cosas, pero es una opción. Es cierto que conocen pocas cosas, y no pueden querer lo que no

conocen, pero están acostumbradas a un determinado modo de trabajo, valoran mucho el que pueden elegir ir a un bar o a otro, a las horas que quieren, cambiar a otro sitio cuando se cansan, tener dinero rápido y sin ningún tipo de control, ... Si alguna vez te piden que les ayudes a buscar trabajo, cuando es poco lo que pagan y tienen que trabajar horas fijas, dicen que prefieren ganar ese dinero más rápido y poder estar más con su familia, tener más tiempo libre. Hay que tener en cuenta que es muy difícil que sin cualificación profesional puedan encontrar un trabajo en el que ganen lo mismo que en prostitución.

T.Y.: ¿Tú harías la misma valoración que ellas?

O.R.: Es un modo de trabajo peculiar. A veces me dicen a mí, "*si fueras a la plaza...*" Si yo fuera a la plaza me comería las piedras, no sabría, necesitas un aprendizaje; lo puedo hablar con naturalidad porque me lo transmiten ellas, pero no me sería fácil hacer lo que hacen ellas.

T.Y.: ¿Ni fácil, ni natural?

O.R.: No sé si me resultaría antinatural, tendría que pensar más, tendría que echarle valor, a esto no te han enseñado. No te han preparado para el trabajo, yo no podría hacer su trabajo, como no puedo hacer el de otras personas.

T.Y.: Escuchándote siento que lo expresas todo en un terreno muy profesional, exento de la connotación moral, social y sexual que tiene la prostitución. Es como que obviaras que se hace, no sé si como reflejo de la negación que pueda hacer la propia prostituta sobre su trabajo, o como modo de defensa del equipo frente a la fuerte impregnación sexual de vuestro trabajo.

O.R.: Ellas tienen su propio caparazón de cara al trabajo, como todo el mundo en su trabajo, si no, no podrían hacerlo. Se juntan cosas muy ambivalentes, por una parte les gusta la libertad que les permite su trabajo, pero también sienten lo que la sociedad les deposita y les hace sentir culpables. Y con respecto a lo que dices de impregnación sexual en nuestro trabajo, es total, las tías cuentan unas cosas: "*que si al fulano le gusta esto*", "*que si me acabo de hacer un tío*", "*que si con otro me lo paso bien*"... a algunas sólo les gusta hablar de polvo y pollas, otras prefieren cambiar de tema y hablar de otras cosas. Intentas que no se llegue a más historias, si no sería...

T.Y.: Me es confuso todo esto, por una parte hay una explicitación y una naturalidad extrema en hablar (tanto vosotros como ellas) sobre la tarea sexual de las prostitutas, pero por otra parte siento que no sois conscientes o no tenéis en cuenta qué significado puede tener ejecutar esta tarea (tanto para vosotros como para ellas).

A veces me parece que negáis esas connotaciones para defenderos, de ahí la preocupación del equipo por aclarar si es o no una opción profesional (si esto es así es difícil que podáis atender el sufrimiento que les puede provocar el ser putas). Otras veces pienso que quizás tenéis una visión más global de la persona, que conocéis y valoráis más allá que las personas que estamos fuera de este ámbito, lo que hace que lo relacionado con el trabajo quede minimizado, aunque no oculto.

O.R.: Ellas, las prostitutas, valoran las cosas de otro modo que lo harías tú. Intentan salvaguardarse, dan cosas muy íntimas, a veces hacen el papel de los curas, recogen la soledad de los demás, cuidan de los demás... Las vemos como agentes de salud, hemos conseguido que sean ellas agentes de salud con los clientes, se trabajan el tema del preservativo, cumplen una labor social importante.

T.Y.: ¿Que otras tareas tenéis en el Centro?

O.R.: La tarea de acompañamiento. Es una tarea en la que me siento muy bien, no sólo es el hecho físico de acompañarles a hacer alguna Visita Médica, trámite administrativo, etc.), ese tiempo es importante porque aprovechas para hablar de muchas cosas y porque tiene una función normalizadora.

Siempre hemos tenido claro que había que tender a ir a los servicios médicos y sociales normalizados, que ellas sientan que pueden ir a cualquier sitio como los demás y que la gente se acostumbre a estar en la sala de espera con cualquier persona: negros, personas con pelo diferente, mujeres mejor o peor habladas... encuentro que es una función educadora. Además, el hecho de acompañarles en un primer momento les da confianza y posteriormente pueden hacerlo solas e incluso acompañar ellas a otras personas.

T.Y.: ¿Cómo te sientes tú estando a su lado, en un centro público normalizado?.

O.R.: Defensora. Como diciendo, vengo apoyando a esta persona, no me escondo, ¡aunque a veces te meterías debajo de una piedra, pueden decir de todo!. Es un trabajo que me da satisfacción, sientes que has enseñado algo, pero que luego ya no dependen de ti, pueden hacerlo solas e incluso enseñarlo a otras.

T.Y.: Puedes ver el efecto de tu trabajo, y por otra parte, con este acercamiento a los recursos sociales existentes puedes sentir y transmitirles que la demanda inicial que hicieron, totalizadora e invasora, no es tomada por el Centro, con un sentimiento de omnipotencia, sino que es clarificada, concretándola y dirigiéndola a los servicios responsables de dar respuesta a ella, contando a la vez con la participación activa de la persona que hizo la demanda.

O.R.: Nos queda hablar sobre la autoestima y la interrelación grupal, son aspectos más generales, cosas más abstractas; nosotros tenemos como finalidad trabajar con ello, pero es más difícil ver cómo lo estamos haciendo y ver qué efectos tiene. Queremos que el Centro sea un lugar para ellas, para que se encuentren a gusto, tenemos una sala de estar en la que tomamos café, charlamos, se está en compañía,... pero el trabajo en este espacio no lo tenemos claro del todo. Es un espacio en el que quieres que todo tenga cabida, se habla de muchas cosas, pero como la población que viene es muy heterogénea, el modo en que se comportan las personas que vienen con más frecuencia hace que otras que se quedarían un rato no lo hagan, debido al clima creado. Es muy difícil conseguir que todas se encuentren a gusto, a veces te parece que deberías cortar determinado tema, pero a no ser que sea en las tertulias en que hay que centrar alrededor de un tema, no deberíamos dirigir la conversación.

T.Y.: ¿Para qué vienen ellas al “cuarto de estar” y para qué estáis vosotros?.

O.R.: Algunas vienen a tomarse un café y nada más, a otras les gusta hablar de sus cosas y a su manera. Nosotros valoramos mucho este espacio, intentamos que en las conversaciones se hable de las relaciones con los hijos, de la salud, de cómo cuidarse, de cómo organizarse con el dinero,... Ellas no comprenden mucho nuestra función, a veces nos dicen: *“qué cara, cobrar por estar aquí sentados!”*, pero si empiezas a sacar temas, haciendo preguntas, entonces dicen: *“¡vienes a tomar un café y no hacéis más que preguntar, no sé para qué preguntáis tanto!”*

T.Y.: Parece que la tarea en este espacio grupal no está clara.

O.R.: Las usuarias no tienen claro nuestro papel y nosotros tampoco. Nos dicen, *“nos vamos que os estaremos entreteniendo y seguro que tenéis que hacer otras cosas”*, siendo que para nosotros este espacio es fundamental, aunque a veces sentimos que si no hacemos trabajo de gestiones, nos parece que no trabajamos. Es una cuestión de tiempo, de análisis, de proceso, estamos ahora en un momento de replanteamiento en el equipo.

Hemos conseguido que estén a gusto, que estén como en su casa, esto era lo primero, para luego poder seguir trabajando. Al principio si no estábamos uno de nosotros, parece que se deshacía el grupo, pero ahora ellas son más capaces de mantenerlo sin nuestra presencia, se va consolidando poco a poco. Queremos intentar que tengan un sentimiento de pertenencia al grupo, pero para eso tendríamos que tener algo en común, pero no tenemos claro qué tarea común buscamos para ese espacio. Si viene alguien con una problemática personal, vamos a otro lugar a hablar; cuando propusimos que se juntaran para hablar sobre el precio que ponen a su trabajo o para realizar reparto de comidas, les ofrecemos la sala. Las tertulias que hacemos con los profesionales no lo vemos como tarea, por eso no las hemos sacado del estar.

T.Y.: Parece que cuando está clara la tarea tenéis otro espacio y otro tiempo para realizarla: gestiones y problemas personales en el despacho, entrega de preservativos en la recepción, organización de actividades en la sala grande. Tenéis una sala de estar, en la que quedaría *lo grupal* con una tarea *sin nombrar*.

O.R.: Diría que estamos como dinamizadores, es difícil el equilibrio entre hacer como que tienes interés pero que no te inmiscuyes en su vida. Sirve para ver que todos tenemos problemas, que no somos tan diferentes... Tu ilusión es que se encuentren bien, que se encuentren como en casa; también es un espacio para hacerles pensar. Para poder estar ahí hace falta estar bien, requiere mucha energía; si estás cansada o te encuentras mal se presta a que te dejes un poco, lees el periódico, comentas algo,... lo que me produce más tensión es cuando tengo que cortar porque están criticando a alguien o cuando aún sabiendo que no tienes que imponer criterios, en el fondo sientes que querrías dar normas de convivencia.

T.Y.: ¿Crees que este espacio te aporta algo a ti?

O.R.: Me siento satisfecha cuando ellas se encuentran a gusto, cuando salen conversaciones. Me siento bien en función de cómo se encuentran ellas, pero por mí no sé, no encuentro nada... Bueno, es útil en el sentido de que oyes muchas vivencias, experiencias de todo tipo, las ves tiradas, tan jodidas y que conservan todavía la sensibilidad de querer... Me interroga sobre muchas cosas de mi vida.

T.Y.: ¿Podría pensarse que este espacio tiene como finalidad establecer relaciones amistosas?

O.R.: Algunas dicen que están aquí mejor que en su casa, me parece estupendo, no digo que no pueda haber amistad, pero nuestro papel es otro. Creo que se tienen que sentir a gusto, pero la nuestra no es una relación de amistad. Me da miedo porque luego es muy difícil volver a coger tu papel; si las conversaciones se hacen muy personales pues también cuentas cosas tuyas, te preguntan, te pueden invitar a comer a su casa. Sería que no nos vean como asistentes (que dicen ellas), pero tampoco como sus amigas. Es muy difícil.

T.Y.: ¿Tenéis algún otro espacio?

O.R.: Las lavadoras. Es un espacio muy interesante, porque vienen todo tipo de personas del barrio que si no fuera por este servicio no se acercarían. Aprovechas para hablar con ellas, puedes recoger muchas demandas, favorecer la higiene, contactar con las toxicómanas. Y como toman un café mientras esperan, se relacionan con las prostitutas sin hacer aspavientos.

Tenemos otro espacio grande no usado, está por explotar, pero queríamos ir usando los espacios conforme tuvieran un sentido. Lo que está sin definir, tiene espacios sin definir.

T.Y.: O sea, que mientras no haya tarea, no ocupáis un espacio, y vosotros, ¿dónde os reunís?

O.R.: Si estamos sólo dos, en el despacho, si no en el "estar". Cuando tuvimos que hacer el informe para la UE, en el salón de abajo. Tenemos dos reuniones semanales, una con temas de organización y otra para analizar todo lo que hemos observado en la atención a las usuarias. Una vez al mes, fuera del espacio laboral, nos reunimos para tratar temas de fondo que nos interesan.

El equipo es un instrumento fundamental de cuidado, también el equipo asesor. En las reuniones nos interrogamos mutuamente, lo que te dicen los compañeros te hace pensar en tu actitud y, hacia afuera, hace que nos vean con criterios comunes, que las usuarias no vayan buscando que otro del equipo cambie las normas.

T.Y.: ¿Tenéis coordinador en el equipo?

O.R.: Todos tenemos la misma función, aunque cada uno tenga su profesión o desempeñemos papeles diferentes, por nuestra propia idiosincrasia. Uno es mas el responsable teórico, otro es el que mejor ayuda a que salgan los aspectos emocionales, a mi me dicen que soy muy organizada y cumplo esa función en el equipo.

T.Y.: ¿Y el director/a del Centro?

O.R.: ¿Director?, creo que no tenemos director, bueno quizás en los papeles, o cuando haya que firmar algo que lo hace una persona, pero no sé si es la directora. No cumplimos las funciones específicas, ni la psicóloga, ni la asistente social, todos hacemos lo mismo, aunque no cobramos igual. Todos aportamos lo que somos, somos personas y eso es lo fundamental, también somos profesionales y eso se aporta de igual modo.

T.Y.: Si no reconocéis las funciones profesionales es muy difícil que podáis desarrollarlas y los compañeros solicitarlas, ¿no crees que algo perdéis con este sistema de organización que anula las diferencias entre vosotros?.

O.R.: Se pierde seguro, tengo la impresión de que funcionamos bien por la predisposición personal de todos, pero si no hay cosas que están muy mezcladas. Dices que tendemos a igualar, a anular las diferencias, a veces también pasa con las usuarias, resulta difícil diferenciar. Con la idea de que todo el mundo pudiera ser atendido por cualquier persona, que nadie tienda a sentirse colgado de otro, igual fue un error. Queríamos una homogeneidad de equipo, ser todos iguales, quizás se han podido perder cosas. Tenemos cosas que aclarar, revisar y replantearnos en el equipo...

T.Y.: Tengo la impresión que durante este año de trabajo del centro habéis pensado mucho sobre las mujeres usuarias, menos sobre vosotros mismos y vuestra relación con ellas. Habéis instituido una forma de organización novedosa, diferente a la habitual, que podría analizarse como en términos de investigación de funcionamiento de un equipo.

O.R.: Este trabajo que me has propuesto con la entrevista, pensar en voz alta, nos puede ser útil; este año ha sido muy dinámico y no hemos tenido suficientes espacios para pensar juntos. Tenemos conocimientos, experiencia, sería bueno poder analizarlo todo a fondo, poder parar y pensar sobre todo lo hecho y sobre cómo queremos continuar.

